

DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS

Una mirada prospectiva de las ciencias sociales críticas

*Discurso de despedida de Decano Saliente de la Facultad de
Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Temuco*

RICARDO SALAS ASTRAÍN

Lunes 2 de abril 2012

Hace ya cuatro años fui nombrado decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, hoy Facultad de Ciencias Sociales. En estos cuatro años vivimos el gran desafío de consolidar el espacio académico y físico de las ciencias sociales en la Universidad Católica de Temuco. Hoy cerramos una primera etapa de la Facultad y entregamos el cargo a nuestro colega José Manuel Zavala, destacado investigador en etnohistoria y parte del equipo de la facultad que me acompañó este tiempo como vicedecano. Cabe mencionar que en ese año la Facultad estaba recién creada. Por ello lo que aconteció en los primeros años con la vida de las personas y de las unidades académicas estuvo marcado por un período de creación, articulación, construcción de identidad en el ámbito de las ciencias sociales. Es preciso destacar la motivación inicial de la gente que encontré y las ganas de hacer una facultad: este ambiente era el que esperaba mi llegada. Por último, destaco la importancia de la presencia de estilos de trabajo, maestros y tradiciones que respeté siempre, y que marcaban un inicio complejo pero muy fecundo para la facultad naciente y que fueron de ayuda inestimable para mí.

La tarea principal del período que termina fue de cierta complejidad, pues teníamos al año 2008 disciplinas y profesiones sociales que casi no interactuaban y que además estaban físicamente distantes unas de otras: habían dos

carreras en pisos diferentes en el Edificio E, otra en una casa en la periferia del Campus San Francisco y las dos más nuevas en el Campus Norte. Al mirar hoy 2012 el resultado de un trabajo arduo, podemos mirar un nuevo entorno donde ya tenemos una Facultad de Ciencias Sociales con una adecuada planta académica que trabaja mancomunadamente en pos de construir ciencias sociales críticas y contextualizadas para el desarrollo de la macrorregión sur; se ha logrado avanzar en el primer Magister de la Facultad y hemos iniciado una nueva carrera de Psicología. Y lo más importante estamos todos en el edificio C.

Sólo destaco este gran paso para ver en una sola figura todo el camino recorrido desde el año 2008 al 2012. En este largo tránsito hemos contado ciertamente con el apoyo de las autoridades y de los directivos, académicos y administrativos de las carreras que conforman la Facultad de Ciencias Sociales: esto no es fruto de un decano, sino de la acción concertada e inteligente de muchas voluntades, algunas que reconocemos y otras anónimas; de personas que están todavía en la Universidad Católica de Temuco y de otras que partieron a nuevos desafíos. Agradezco a cada una de ellas por el diligente trabajo de construir un tejido humano y académico, donde pudimos trabajar y compartir proyectos académicos diversos en docencia, investigación y extensión. A pesar de las múltiples dificultades experimentadas y a veces con tensiones propias de la vida institucional logramos sortear las dificultades y apoyar la formación de nuestros estudiantes. No me extiendo más en estos diversos logros que ya el Rector los expuso en su cuenta de Gestión de la Rectoría en enero recién pasado, y en la que están ya consignados en las diversas memorias institucionales.

Cuando preparaba estas palabras de despedida, recordaba que cuando se inauguró el año académico de la Facultad en el año 2008, se me solicitó hacer una conferencia que denominamos «Los orígenes de las ciencias sociales» donde hablamos de los principales paradigmas del que provenían las ciencias sociales del siglo XIX (Comte, Marx y Dilthey) y para cerrar este período de cuatro años me gustaría hacerlo con un breve trabajo acerca de lo que podría denominar «Las perspectivas de las ciencias sociales en el siglo XXI», donde quisiera retomar algunas apelaciones como la de Wallerstein de «impensar las ciencias sociales» o de los poscoloniales que aluden a la «colonialidad del poder», y donde cabría asumir el quiebre definitivo de muchos de los paradigmas de los dos siglos precedentes y por el que las ciencias sociales necesitarán retomar otros caminos inéditos: de la incertidumbre, de la complejidad, de la multidimensionalidad de lo social, etcétera, y donde las disciplinas se ven en la obligación de redefinirse completamente según la forma que le hemos conoci-

do. Sabemos que los problemas más interesantes no se encuentran en el núcleo disciplinario duro, sino en las periferias y zonas fronterizas donde es preciso hacer converger diferentes enfoques, siguiendo la senda de lo que Lakatos denominaba: «programas de investigación».

Para esta ceremonia de traspaso de la decanatura, quisiera proponer unas breves ideas de lo que podría sintetizar una mirada prospectiva de las ciencias sociales críticas contextualizada para estas décadas venideras.

La primera idea es que nuestras ciencias sociales necesitan romper la mirada estrecha de lo local y regional para abrirse a los grandes problemas nacionales y sobre todo internacionales. Es preciso abocarse entonces a la tarea de pensar las ciencias sociales en un contexto global donde el nuevo hito histórico emergente parece ser el cambio que afecta el mundo global y unipolar vivido después de los años ochenta del siglo pasado. Hoy existen diversos signos por los que el predominio del capitalismo financiero a nivel mundial en estas últimas décadas comienza finalmente a socavarse, y donde el poder de una sola gran potencia, los Estados Unidos de América, comienza a ser puesta en duda. Algo parecido ocurre con Europa que ha comenzado lentamente a declinar. La fuerza y la legitimidad del mundo occidental es puesta en duda en el terreno mismo en que ambos enclaves se hicieron fuertes: el campo económico.

No es poca cosa afirmar que «el tránsito desenfadado y libre de cortapisas de los capitales» por las diferentes economías del mundo tiene límites. El peso de las bolsas y del poder económico del mundo asiático —China, Japón, India— tienen un peso sin paragón a lo vivido en estos últimos siglos. La caída de unos puntos de estas bolsas puede redefinir en pocos días y semanas la prosperidad o no de otras economías. Esta emergencia de otra economía y geopolítica implica repensar de otro modo los problemas de desarrollo de la macrorregión sur de Chile. Hoy las crisis del mundo económico definido por nuevas economías emergentes —por China, India y Brasil— implica repensar las grandes posibilidades de los productos de nuestros territorios: madera, alimentos, frutos, turismo, etcétera. Se sabe que estas tres últimas al año 2050 van a significar casi la mitad del producto mundial bruto. Es preciso pensar los nuevos tipos de intercambios económicos y las nuevas formas de sociedad que van a emerger. El crecimiento de estas nuevas economías cambiarán definitivamente el proyecto occidental de construir periferias donde ellos las proveían y les permitía crecer como sociedades integradas. Estas nuevas economías emergentes proveen lo que antes las economías occidentales proveían, y ponen en verdadero jaque el auge de las industrias americanas y europeas, y por cierto

su crecimiento pone en peligro la sustentabilidad del planeta, y desafía todo lo imaginado hasta el momento acerca de los equilibrios de la geopolítica mundial: al mundo unipolar después de la caída del régimen soviético, y aparece un mundo tripolar...

La segunda idea tiene que ver con los nuevos problemas epistemológicos y metodológicos que traerá el desarme del mundo llamado occidental con todas las consecuencias para las ciencias sociales críticas. Las nuevas economías emergentes se consolidan en la actualidad no tras el proyecto de un Estado de bienestar, ni de una democracia plena ni tampoco con el respeto de los derechos humanos, y no se basan en los imaginarios proporcionados por el cristianismo que marcó Europa y América. Estas economías aprendieron de Occidente y hacen en sus países sistemas tan competitivos y altamente productivos que la pobreza, la discriminación y la xenofobia pueden coexistir con los sistemas económicos altamente sofisticados. Estas transformaciones no se dejan esperar para aquellos enfoques teóricos que imaginaban que las ciencias sociales tenían que mantenerse en el terreno de un proyecto de un horizonte del progreso y del cambio en vistas a construir sociedades integradas. Menos aún de los que imaginaban sociedades y gobiernos definidos por el proyecto de las libertades individuales. Si las ciencias ya no quedan demarcadas por los objetivos sociales ni tampoco por el individualismo metodológico, reaparece de nuevo el tema de la intermediación de lo individual y de lo colectivo. En algunos pioneros el análisis de la experiencia social, de las prácticas colectivas y de la sociabilidad humana son la base para resolver estas nuevas dificultades. Si parecía que lo colectivo quedaba simplemente como resabio del pasado, hoy reaparece por la crisis radical del modelo de la libertad individual. Como se rearticula libertad y determinismo; crecimiento e inequidad/exclusión es lo que quedará por investigar en esas sociedades emergentes.

El verdadero problema para nosotros que trabajamos en las ciencias sociales en la macrorregión sur de América es que estas nuevas realidades implica ampliar la escala de los problemas sociales; éstos ya no son pensar la Región de la Araucanía o la macrorregión sur de Chile, sino repensar nuevamente el tipo de sociedades que emergerán en este sur de América Latina. Al hacerse cargo las ciencias sociales de los nuevos problemas económicos, políticos y culturales tenemos que reanudar la deuda que tenemos con la noción de Wallmapu (todo el vasto país mapuche que no se detenía en la frontera nacional). Dicho esto, lo que emerge de nuevo es pensar de otra manera las georregiones, y el modo como los estados nacionales separaron artificialmente en fronteras

que no representaban los movimientos económicos y sociales de los colectivos humanos. Pensar este sur de América, y en particular de estos territorios que quedarán al sur de esta quinta economía del mundo que representa el Brasil, es un cambio de total perspectiva.

Si esto que se avizora es efectivo, si lo que viene para la sociedad global es un «huracán» para hablar con las metáforas que nos acostumbró el gran crítico de la economía global, el Hinkelammert caribeño, necesitaremos volver a replantearnos el modo como se articulan en estas sociedades emergentes los planos económico, político y cultural, que es el trasfondo mismo de una verdadera ciencia social crítica. Esta nueva mirada de las ciencias sociales impacta en el modo en que ella se contextualizan... Todo este desafiante mundo emergente es crucial para la macrorregión sur donde estamos detenidos por una memoria del pasado colonial y de profundas asimetrías, pero lo esencial ya no es el pasado, sino que es preciso reactualizar el futuro posible, que sin olvidos ni fáciles perdones, permitan abrir a esta parte del continente a un modo de reconstruir la sociedad que adviene. Esto es clave para la articulación de modelos de desarrollo que se ajusten a las peculiaridades de la región, a su gobernabilidad, y al reconocimiento que los diferentes mundos de vida siguen planteando problemas teóricos y prácticos para los mapuches, chilenos y argentinos; y los migrantes que provienen de muchas latitudes.

No me cabe duda que los académicos de las cinco disciplinas presentes en la Facultad tienen los conocimientos necesarios para avanzar en la comprensión de los nuevos enclaves teóricos que desafían este futuro, y que nuestros estudiantes vienen con las nuevas energías suficientes para responder creativamente a un mundo social nuevo, en el que todos esperamos podamos aportar a construir una sociedad menos excluyente e inequitativa que la que tenemos hoy. Estos y otros desafíos son los que necesita recorrer una facultad que mira con esperanza hacia lo que adviene, y a mí sólo me queda agradecer todo lo aprendido junto a ustedes y lo importante que han sido para mi vida personal y profesional.

En el cierre de este período de mi decanato e inicio de otro, se abre un nuevo objetivo que sería de una consolidación mucho más específica de todo lo realizado estructuralmente en estos cuatro años. Para terminar, me queda sólo decir que queda caminando un proyecto académico organizado y orientado hacia nuevos logros, algunos como los que he planteado y otros que serán explicitados por quienes lo conducen. Este proyecto de Facultad de Ciencias Sociales orientado por sus nuevas autoridades y basados en las capacidades

de sus académicos y en los desafíos dispuestos por el estudiantado y el medio, ciertamente se logrará con creces.

Muchas gracias.